

El último Arguedas: testimonio y comentario

En las primeras líneas de la «Introducción» a su edición crítica de *El torso de arriba y el torso de abajo*, la novela póstuma de José María Arguedas, Eve-Marie Fell recuerda las circunstancias del «nacimiento» del autor; ocurrió a finales de 1969, cuando el Perú «había entrado en la primera fase de un régimen militar que habría de cubrir un decenio, y su entierro, aunque seguido por una imponente muchedumbre, no dio lugar a las ceremonias y homenajes oficiales que se podían esperar, tratándose de uno de los creadores peruanos más originales desde Vallejo» (p. XXI). Puede decirse que con ese mismo multitudinario entierro comenzó tanto la mitificación de Arguedas como la deformación de su figura intelectual; el «aventurero» del cadáver de un gran escritor no esperó siquiera a que la tierra sobre su tumba estuviera seca. Lo puedo decir con algún derecho: ya estaba entre los occurrentes a ese entierro. Los motivos de esta extraña visión a están intimamente ligados a libre cuya edición nacida este comentario; es más: impregnan las mismas páginas de esa torturada y reveladora novela. Creo, por lo tanto, que debo comentar dando mi testimonio personal del último Arguedas.

I. Testimonio

Cuando un personaje importante muere (y más en las circunstancias en que ocurrió la muerte de Arguedas), salen al primer plano los que se reclaman amigos íntimos y herederos legítimos de su pensamiento o acción. No reclamo esos títulos: no puedo llamarme amigo íntimo de Arguedas (como lo fueron, entre otros, el poeta Emilio Adolfo Westphalen, el lingüista Alberto Escobar y, en los últimos años, los críticos Pedro Lustre y Ángel Rama), pero sí tenía con él una relación amistosa que duró largos años y que pasó por diversas etapas. Fue un vínculo entrecortado por largas pausas pero siempre renovado; Arguedas vivía además en las afueras de Lima, lo que hacía difícil poder verlo con frecuencia. Soñé encontrarlo en las siempre cálidas reuniones de la llamada «Peña Pancho Fierro» (el nombre era un homenaje a un artista popular del siglo XIX), que era el refugio que Celia Bustamante, su primera esposa, y Alicia, su cuñada, mantenían abierto para que Arguedas pudiese reunirse y dialogar con escritores, artistas, simples amigos e intelectuales de las más diversas tendencias. Allí estuvieron alguna vez Christopher Isherwood, Pedro Salinas, León Felipe, Louis Jouvet, Rufino Tamayo, Carlos Fuentes, Pablo Neruda y tantos otros; allí, los amigos podíamos admirar, sin necesidad de viajar a los pueblos de la sierra, la más notable colección de arte popular que había en la ciudad; allí escuché música andina que nunca antes había escuchado y vi bailar la acrobática e hipnótica danza de tijeras que él immortalizó en su cuento *La agente del Río Aiti*. La Peña era un lugar de encuentro de personas, pero también, y sobre todo, con un Perú marginal que muchos apenas conocían.

Mi amistad con Arguedas comenzó hacia 1955, el año de *Los ríos profundos*, su más admirable novela. Yo había escrito una nota sobre el libro y Arguedas me llamó por teléfono, muy conmovido, para agradecerme; pocos meses después viajábamos juntos, en un vapuleado avión militar argentino a Buenos Aires, junto con Ciro Alegria. En el hotel, compartí un cuarto con Arguedas; la convi-

¹ José María Arguedas. *El torso de arriba y el torso de abajo* (ed. crítica, Eve-Marie Fell, coordinadora). Madrid: Cátedra Andén, 1990, 482 pp.

El último Arguedas: testimonio y comentario [artículo] José Miguel Oviedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oviedo, José Miguel, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último Arguedas: testimonio y comentario [artículo] José Miguel Oviedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)